COMEDIA FAMOSA.

LOS DESAGRAVIOS DE CHRISTO.

DE ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Vespasiano, Barba.	*Veronice, Hebrea, Dama.*	*Pasquin, Criado.*
Tito, su hijo, Galan.	*Raquèl, Hebrea, Dama.*	*Fabio, Soldado.*
Domiciano, su hijo, Galan.	*Roma, Dama.*	*Soldados.*
Thomàs, Hebreo.	*La Fama, Dama.*	*Musica.*
David, Hebreo.	*Josepho, Hebreo, Barba.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan Caxas, y Clarines, y salen Vespasiano, Barba, Tito, y Domiciano sus hijos, Pasquin, Fabio, y Soldados, que traen cautivos à Josepho, y algunos Hebreos.

Vesp. QUantas victorias me ha dado
el Asia, y quantos laureles
la siempre triunfante Roma
me assegura, y me promete,
no estimo, ni aprecio tanto,
como allanar las rebeldes
murallas de essa Salèn,
defendidas tantas veces
de este Josepho invencible,
de este Capitan valiente,
de este Alcides valeroso,
y de este Numa prudente.

Tito. Honrasle con justa causa,
tantos titulos merece,
si ya la comparacion
su mucho valor no ofende.

Domic. Què afrentas tan conocidas!
què desprecios tan corteses! *ap.*
Despues de haverle quitado
la libertad, que oy no tiene,
traerle como à su esclavo,
como à despojo traerle;
y entre favores fingidos
afrentas vivas le ofrece?

Jos. La alabanza en el vencido,
las honras, y las mercedes
en el rendido, señor,
al vencedor retroceden,
porque si mucho venciò,
mucho se debe al que vence;
mas no por esso me escuso
de reconocerlos siempre,
siendo de tus pies alfombra:
dexa que humilde los bese. *Arrodillase.*

Vesp. Levanta, Joseph, del suelo,
levanta, que aunque en ti empiece
el universal castigo
de los Zelotas rebeldes,
que en Jerusalèn, tu Patria,
à Roma desobedecen,
por tu ingenio, y tu valor,
tantas honras se te deben:
la Fuerza de Josafat

defendiste quanto puede
encarecer la lisonja;
perdistela, fue tu suerte.
Llega à mis brazos, varon
insigne, y no te averguencen
sucessos de la fortuna,
sabe vencerla, pues sueles,
y sabes vencer la embidia.
Domic. Què bien aconseja siempre
el sano al que enfermo està! *ap.*
Jos. Señor, apenas merece
de un Emperador los pies
un prisionero obediente.
Vesp. Emperador no, Josepho,
Capitan sì, que previene
à Roma victorias tantas,
como à Vitelio laureles.
Jos. Si ya la fisonomìa,
y las señales no mienten,
tù seràs Emperador,
ceñidas veràs las sienes
con el Augusto Laurèl:
succederà felizmente
Tito en el Imperio tuyo.
Vesp. Què dices? *Jos.* Lo que prometen
las señales de tu rostro,
escritas en èl las tienes;
porque esse aspecto aguileño,
y essa relevada frente,
que cinco lineas dividen,
ò cinco Zonas contiene,
à imitacion de la Esfera,
un Imperio te promete,
un Mundo pone à tus plantas,
y un Orbe à tus pies ofrece.
Vesp. Con què verdad aprendiste
essa ciencia? *Jos.* Los que leen
los libros de Salomon,
en lineas, y en caractères
tales secretos alcanzan,
iguales ciencias aprenden.
Vesp. Tanto supo? *Jos.* Hizole Dios
essa entre muchas mercedes,
que despues, ni antes de èl huvo
ninguno, que mas supiesse.
Vesp. Buelve à abrazarme otra vez,
no porque à mì me reveles
tantas dichas, mas porque es
Tito el que en ellas succede:
soy tu amigo. *Jos.* Yo tu esclavo.
Vesp. Abraza à Tito.
Tito. No niegues *Abrazale Tito.*
los brazos nobles à quien
ya por su amigo te tiene.
Domic. Yo no debo de ser, no,
hijo tuyo, no te acuerdes
de Domiciano, que en Tito
succesion bastante tienes.
Tito. Què natural tan contrario! *ap.*
ciegas passiones le vencen.
Pasq. Puede, vive el Cielo, ser *ap.*
hijo, y nieto de la sierpe,
que brotò cabezas tantas
contra la clava de Hercules.
Vesp. Hijo Domiciano, amigo.
Domic. Yo tu hijo? poco puede
esse nombre con tu amor;
solo es Tito quien merece
tus favores, y regalos.
Vesp. Essos zelos me enternecen;
no te enojes. *Domic.* Por què causa
à Tito, señor, prefieres
con tan notorias ventajas?
Vesp. Por mayor, por obediente.
Domic. Por mayor? es culpa en mì,
que antes, ò despues naciesse?
estuvo acaso en mi mano
el nacer? luego no pierde
el que naciò posterior,
ni gana el que le precede.
Hiceme yo, ù era acaso
capaz yo de anteponerme
à Tito? no, porque es llano,
que à concurrir en un vientre,
le hiciera pedazos antes,
que adelantarse pudiesse.
Vesp. Fue disposicion del Cielo,
y orden suya, que assi fuesse.
Domic. Luego si es orden del Cielo,
el Cielo la culpa tiene.
Jos. Culpa no, porque essa es gracia,
que la hace Dios, sin que llegue
à faltar à su justicia,
à quièn, còmo, y quàndo quiere.
Domic. Y por esso es preferido?
Vesp. Por esso; y quando esso cesse,

por hijo de mis coſtumbres,
que en èl todas reſplandecen.
Domic. Yo no me parezco à tì?
Veſp. No, à lo menos, te pareces
en la emulacion que ſigues.
Domic. Y por eſſo me aborreces?
Veſp. Antes por verte perdido,
travieſo, arrojado, y fuerte
de condicion, como padre
te quiero mas tiernamente,
que ſiempre ſe quieren mas
los que mas rieſgos padecen.
Domic. No puedo yo tener rieſgo.
Tito. Yo quiero, hermano, ofrecerte,
porque con mas guſto vivas,
la ſuccesſion que apeteces.
Domic. Què humildad tan enfadoſa!
Tito. No te enojes, no te alteres;
las humildades te canſan?
Domic. Ofendome de que pienſes,
que no entiendo, que no sè
que tanta humildad procede
de hallarte favorecido:
la dicha cria obedientes,
el favor engendra humildes;
y ſi no, trueca las ſuertes,
y veràs, que eſſa virtud
en aſpides ſe convierte.
Joſ. Què eſtrañas naturalezas! *ap.*
Nueſtra Eſcritura contiene
otra hiſtoria ſemejante
en el Padre de las Gentes,
con ſus dos hijos primeros
Caìn, y Abèl, que obediente
el uno, fue el mas querido;
y ſobervio el otro ſiempre,
vencido ya de la embidia,
le matò, ſiendo la muerte
primera que el mundo viò.
Domic. Pues yo he de ſer diferente,
que ſufriendo agravios propios,
y viendo agenas mercedes,
tengo de vencer mi eſtrella,
y obligarte, aunque te peſe,
à que eſtimando mis obras,
por hijo tuyo me cuentes.
En eſta guerra veràs
quien es el que mas merece,
quien es primero, y quien gana
lo que quando nace pierde,
y deberème à mì miſmo
todo el favor que me niegues,
que por no deberte nada,
contento eſtarè, y alegre.
Veſp. No me debes nada? *Domic.* No.
Veſp. Luego yo no ſoy quien puede
decir, que tu padre ſoy?
Domic. Eſſo, como tù quiſieres.
Veſp. Por fuerza has de confeſſar,
que el sèr que te dì me debes.
Domic. No me le dieras, que yo
no te roguè que lo hicieſſes.
Veſp. El Cielo no te caſtigue.
Domic. Que me caſtigue, ò me premie,
eſſo ha de pender de mì,
que aun no quiero que lo ruegues.
Tito. Pues yo, atribuyendo ſolo
à tu valor quanto hiciere
en eſta guerra, dirè,
que mi eſpada, y brazo mueves;
y ſi venciere, que tù
ſolamente eres quien vence.
Veſp. Eſſa humildad le levanta,
porque ella ſola es quien vence.
Domic. La humildad levanta?
Veſp. Si.
Domic. Pues ſus favores me niegue,
y al humilde pocas gracias,
ſi quien le levante tiene.
Paſq. Malos años, què humorcillo! *ap.*
Veſp. Paſquin. *Paſq.* Señor.
Veſp. Entretenle
à Domiciano, hablale.
Domic. Vive el Cielo, ſi te atreves
à decirme gracias, que
en las Eſtrellas te eſtrelle.
Paſq. Señor, tiene mal humor
el Principe, no conſiente
las coſquillas del gracejo;
vive en Regiones, que tienen
por Antipoda la riſa,
y el guſto por Occidente.
Domic. No me pago de bufones.
Paſq. Ni ellos pagan, porque deben
à los dias lo que viven,
y à los brindis lo que deben. *Clarin.*

Vesp. Què voz de clarin altera
los aires? *Tito.* Por ellos vienen
dos Deidades, que de pluma
calzadas, los enriquecen.

Buelven à un tiempo dos grupos, y en el uno Roma con una Corona de laurèl en la mano, y en el otro la Fama con una trompeta, y cantan los siguientes versos.

Roma. Oye mi voz, Vespasiano,
à mis favores atiende,
Roma soy, tu madre soy,
que te prevengo laureles.
Fama. Oye à la Fama, à quien ya
repetidos ecos debes
en los terminos del mundo
una vez, y muchas veces.
Roma. Muriò Vitelio à las manos
sangrientas, como crueles,
de Antonio, y de tu eleccion
fue la vispera su muerte.
Fama. Las Legiones Españolas
coronen tu heroica frente,
por su eleccion eres Cesar,
y Augusto por ellos eres.
Roma. Su voz aprobò el Senado.
Fama. Tu nombre aclama la Plebe.
Roma. Toma el laurèl de mi mano.

Dale la Corona à Vespasiano.

Fama. Oye de mì parabienes.
Roma. Solo ofendida te pido::-
Fama. Solo los Soldados quieren::-
Roma. Que à los sobervios oprimas.
Fama. Que humilles à los rebeldes.
Roma. Que el mayor crimen castigues.
Fama. Que el mayor delito vengues.
Roma. De un Inocente la injuria.
Fama. De un Justo la injusta muerte.
Roma. Jerusalèn es culpada.
Fama. Sus hijos son delincuentes.
Roma. Christo èl muerto se decia.
Fama. Su nombre el Cielo obedece.

Desaparecen dexandole la Corona en las manos, y estè la Corona hecha de forma, que se divida en dos.

Vesp. Prodigio estraño!
Tito. Caso portentoso!
Vesp. Cumplido ya tu vaticinio he visto:
quiẽ fue, Josepho, este Hombre prodigioso,
que inocente muriò? Quièn fue esse Christo,
que el golpe de mi brazo poderoso
à su venganza tiene ya previsto?
Jos. Un Hombre Santo, Christo fue su nombre,
y aunque Hombre verdadero, fue mas que Hombre.
El castigo severo, que se fia
de la Santa Ciudad al brazo tuyo,
previsto de una, y otra profecia,
à su inocente muerte lo atribuyo:
Hijo de Dios, siendo Hombre, se decia,
alto misterio, que sobre èl no arguyo;
mas aunque soy de Religion Hebreo,
que fue inculpable reconozco, y creo.
Vesp. Pues por què los Judios le mataron?
Jos. Porque sus vicios graves reprehendia,
en una Cruz los manos le clavaron,
con que obraba milagros cada dia,
muchos muertos la vida en èl hallaron:
vista daba al que vista no tenia,
y en pago de esto (aleve recompensa!)
fue el darle muerte su menor ofensa.
Vesp. Era Hombre principal?
Jos. Fue su Nobleza
del tronco de David, que el Pueblo ensalza;
pero tratada en èl con tal llaneza,
que alli la Magestad se viò descalza;
alli la sangre Real jurò pobreza,
ni aplausos viste, ni ambiciones calza;
tan humano, y divino, que imagino,
que juntò al sèr humano el Sèr Divino.
Esto puedo decirte, y mas no puedo,
porque mi Religion no lo permite.
Tito. Yo si, que de tu Ley no tengo miedo;
y porque à la venganza mas te incite,
oyeme à mì. *Vesp.* Licencia te concedo.
Tito. Todo quanto Josepho te repite
es un pequeño rasgo, comparado
con lo que sè, de Abagaro informado.
Teniendo el Romano Imperio
Tiberio, Cesar Augusto,
à los catorce años de èl,
reducidos en tres lustros,
apareciò en Galilèa,
para admiracion del mundo,
este Profeta Sagrado,
este llamado de muchos
Christo, Jesus de la Plebe,

è Hijo de Dios de algunos.
La proporcion de ſu Cuerpo
tan igualmente diſpuſo
la Divina Arquitectura
con ſoberano dibujo,
que à nueſtro corto entender,
à nueſtro humano diſcurſo,
parece que le coſtò
nuevo trabajo, y eſtudio.
Largo el cabello, y tendido
ſobre los ombros, al uſo
Nazareno, del color
de aquel ſazonado fruto,
que en tunicas de eſmeralda
el avellano produxo.
La frente eſpacioſa, y limpia,
que coronando lo ſumo
del edificio bizarro,
con elegancia le puſo
el Cielo ſobre dos arcos,
diviſion de dos carbunclos,
doſeles de dos Deidades,
y de una Mageſtad triunfo.
Tales, ſeñor, tales eran
los ojos, que ſi allà cupo
embidia, embidioſo el Cielo,
en Luceros los traduxo.
En las hermoſas mexillas
lo càndido, y lo purpureo,
apacible competencia
blaſonaban ſiempre juntos,
porque en deshojadas roſas,
y en copos de nieve puſo
encontrada paz perpetua,
diſcorde, y perpetuo yugo.
Dividia eſtos dos campos
la linea de los deſcuidos,
mas con cuidado tan grande,
ò con deſcuido tan culto,
que huyendo de los extremos,
diò perfecciones al uſo.
De dos hojas de clavèl
los labios caſtos, y puros,
muy prevenidos de ſangre,
por tener que perder mucho,
y del color del cabello
oro fino, y no tan rubio;
la hermoſa barba partida:
tan liberal ſiempre anduvo,
que aun quiſo partir la barba,
por no tener nada ſuyo.
Le tunica que traìa,
afirman grandes Tribunos,
que en ſu niñèz fue labrada
por ſu Santa Madre al juſto,
con la pequeñèz del Cuerpo;
y como en edad robuſto
crecia, iba obedeciendo
la veſtidura à ſu bulto,
creciendo con èl: tal era
ſu compañia, que preſumo,
que como ſi alma tuviera,
no quiſo dexarle un punto;
inconſutil la llamaron,
porque coſtura no tuvo:
raro, y celeſtial milagro,
por nunca viſto, y por ſuyo.
Traìa los pies deſcalzos,
pero tan limpios, y puros
como ſi piſàra ſiempre
lirios del campo, ò liguſtros.
A eſte Hombre, Profeta, ù Dios
(ſi no lo fue todo junto)
porque predicò verdades
à los Pontifices Sumos
de Jeruſalèn, dormidos
en ſacrilegos inſultos,
trazaron darle la muerte,
ſolicitando perjuros,
que de ſu vida inculpable
teſtificaſſen deſcuidos.
Vendiòle para eſte intento
de los Diſcipulos ſuyos
un Judas (què vil hazaña!)
(què aleve barbaro aſſunto!)
por treinta dineros ſolos
vendiò el precio, que no cupo
en las manſiones del Cielo,
ni en las eſtancias del Mundo.
Prendieronle, y con afrentas,
que porque de nuevo injurio
ſu nombre, no te las cuento,
ni à numero las reduzco,
à muerte fue condenado
por el Juez mas injuſto.
Puſieron ſobre ſus ombros

la pesada Cruz, y el vulgo,
nunca con tanta razon
alborotado, y confuso,
discurria por las calles
de tanto dolor conductos.
Un Centurion, con cien hombres,
asseguraba el tumulto,
y al sòn de roncas trompetas
engrossaba el aire puro.
De esta manera llegaron
al suplicio, y ya desnudo,
con tres rigorosos clavos,
que à los golpes de un verdugo,
aunque remissos temieron,
obedecieron agudos.
Fue en aquella Cruz fixado
con la corona de juncos,
que penetraba las sienes,
dignas de Laurèl Augusto.
Enarbolaron la Cruz,
y en ella pendiente estuvo,
cambiandole al Sol reflexos
lo càndido, y lo ceruleo,
hasta que dando una voz,
que atemorizò el concurso,
inclinando la cabeza,
el espiritu traduxo.
Entonces, señor, entonces
se cubriò el Cielo de luto,
vayetas arrastrò el Sol,
mortal se llorò, y difunto:
Y con misteriso eclipse,
contra el ordinario curso
de los Astros, lastimado,
perdiò su luz, quedò obscuro:
tanto, que dixo en Atènas
el Areopagita: Dudo
de este prodigio la causa,
ò padece el siempre oculto
Dios de la Naturaleza,
ò buelve à su caos confuso
esta maquina del Orbe
perecedero, y caduco.
Las piedras unas con otras
se dieron encuentros duros;
rasgòse el velo del Templo
de lo inferior à lo sumo;
temblò la tierra, y salieron
los cuerpos de los sepulcros.
Esta es la tragica historia,
este el delito, el absurdo
mayor, que oyeron los hombres,
cuya venganza procuro:
dueños somos de la empressa,
y solemnemente juro
por los soberanos Dioses,
à quien se debe mas culto,
que ha de vèr Jerusalèn,
y los moradores suyos,
sus edificios postrados,
arruinados sus muros,
sus calles nadando en sangre,
sus chapiteles en humo;
y al fin, su sagrado Templo
profanado, y resoluto.

Jos. Todo es verdad, todo es cierto
quanto del caso has oìdo,
sin culpa fue perseguido,
inocente, preso, y muerto.

Vesp. De suerte estoy lastimado,
que aunque debo ir en persona
à agradecer la Corona,
y la eleccion del Senado,
à Roma, quiero contigo
poner cerco à la Ciudad,
por ser de tanta crueldad
ministro, azote, y castigo.
Contra el Hebrèo inhumano
azote, y rayo he de ser,
y lo que dexò de hacer
Vitelio, harà Vespasiano.
Sepan, que voy à vengar
el delito cometido
contra un Dios no conocido,
que hicieron crucificar.
Sepan, para gloria mia,
que castigan su delito
juntos Vespasiano, y Tito,
y que Roma los embia.

Tito. Los pies te quiero besar
por tal favor. *Vesp.* Soy tu amigo,
y parto el Laurèl contigo,
y el Imperio; y para dàr
mayor assombro, y cuidado
à essa afrenta de ladrones,
llevar quiero en mis pendones
un

un Chrifto Crucificado:
para que el mundo defpues
vea, que no fin mifterio
las Aguilas del Imperio
ha puefto Roma à fus pies.

Domic. Y añade, ya que à mi hermano
le haces mercedes de amigo,
que yo folo voy conmigo,
no con Tito, y Vefpafiano:
y que para deftruir
effa Ciudad, y effa gente,
Domiciano folamente
baftaba decir, que ha de ir
por sì, no por fer tu hijo,
porque en el fangriento eftrago
yo me firvo, y yo me pago,
yo me govierno, y me rijo.
Y yo, que por lo arrojado
furia he de fer del abifmo,
Soldado foy de mì mifmo,
General foy de un Soldado:
y he de adquirir tanta gloria,
fiendo en todo fingular,
que yo folo me he de dar
el triunfo de la victoria.

Tito. Es tu heroico proceder
de un Capitan fin fegundo.

Vefp. Efte, Emperador del mundo,
fi no me engaño, ha de fer.

Domic. Tù veràs, fi al muro llego,
ociofo el poder Romano,
que donde eftà Domiciano
fobran las armas, y el fuego:
y porque de efta verdad
tu animo eftè feguro,
pondrè una mano en el muro,
y abrafarè la Ciudad.
O para que en mejor guerra
mueran los que en ella eftàn,
darè una voz, y caeràn
fus edificios en tierra,
que contra el genero humano
Parca he nacido feroz,
ò porque es trueno mi voz,
ò porque es rayo mi mano.

Pafq. Miedo me dà el efcuchar
à efte demonio cruel:
no valen gracias con èl.
Hay quien me quiera jugar
el oficio de Graciofo?
fi hay alguno, que fe atreva:
pero todo hombre reprueba
à efte Principe rabiofo:
quizà, por lo fazonado,
le darà qual que veftido,
que yo con èl fiempre he fido
un Graciofo desgraciado.
Porque en cierta foledad
quife referir un dia
un donaire, que tenia
para una necefsidad,
me diò con un candelero,
tan refuelto, y tan veloz,
que eftando fuera la voz,
faliò la fangre primero:
y mirandome al defaire,
por fi en hablar porfiaba,
dixo, que folo guftaba
de enfangrentar un donaire.

Jof. Si alguna merced, feñor,
efpero de tu piedad,
ya que miro la Ciudad
condenada à tu rigor,
que me dès licencia pido
para dar cuenta de mì,
ya que tan mala la dì
de la Fuerza que he perdido;
y para efcribir tambien
efta hiftoria en breve fuma,
pues con la efpada, y la pluma
fervirè à Jerufalèn.
Que yo prometo bolver,
fi me concedes licencia,
prifionero à tu prefencia,
y cautivo à tu poder.

Vefp. Jofepho, tan libre eftàs
como yo, que foy tu amigo:
lleva tus prendas contigo,
folo fiento que te vàs.

Jof. Vivas los años felices,
que el Cielo te ha concedido.

Tito. Yo, Jofeph, no me defpido,
fi has de bolver como dices.

Jof. En mì un efclavo tendràs,
y lo mifmo Domiciano.

Domic. Sed efclavo de mi hermano,

Jo-

Josepho, que os valdrà mas.
Vesp. Llega, vence essa costumbre,
dale algo, llegale à hablar.
Domic. Yo dàr? solo pienso dàr,
quando diere pesadumbre.
Tito. Ola. *Fab.* Señor.
Tito. Oy no he hecho
merced ninguna. *Fab.* No ha havido
ocasion. *Tito.* El dia he perdido,
pues no he sido de provecho,
olvidado de mì estaba.
Bien Alexandro decia,
que aquel dia se perdia,
que un amigo no ganaba;
y si para los ganar
el dar es medio advertido,
aquel dia era perdido
en que dexaba de dàr.
Mas aun no es passado el dia,
dadle doscientos talentos
à Joseph, y otros doscientos
à Eleazaro, y à Maria
su esposa, y padre. *Jos.* Los pies
mil veces, señor, te beso,
no me dès con tanto excesso,
pues basta lo que yo pido
para enriquecerme à mì.
Tito. Muy poco, Joseph, te dì,
si con mi poder lo mido;
que aunque juzgues esta obra
en tì generosa, y alta,
tù pides lo que te falta,
y yo doy lo que me sobra:
vete en paz. *Jos.* El mundo sea
de tus grandezas testigo.
Vase Josepho, y su gente.
Tito. Por tì me pesa el castigo
de la obstinacion Hebrèa.
Pasq. Y yo he de bolverme à Roma,
ò quedarme aqui, señor?
Tito. Conmigo estaràs mejor,
Pasquin, y venganza toma
de aquesta Nacion Judìa,
por la parte que te alcanza.
Pasq. Yo trocàra la venganza,
señor, por la quietud mia,
que en darme por entendido
de las ofensas agenas,
en la sangre de mis venas
el duelo no ha discurrido;
antes me hizo mi estrella
de una condicion tan rara,
que mi ofensa perdonàra
por no peligrar en ella.
Vesp. Con las insignias triunfantes
marche el Campo. *Tito.* Y las Legiones
y animados batallones
de Tropas veligerantes,
marchen à Jerusalèn.
Domic. Llegue el estruendo à sus muros,
de mi brazo mal seguros,
quando en las nubes estèn,
que alli el castigo han de hallar.
Tito. Alli mi furia han de vèr.
Domic. Yo solo voy à vencer,
los demàs à pelear. *Vanse.*
Tocan caxa, y clarin, y sale por un lado Veronice de gala con espada.
Veron. Cobardes hijos de Amòn,
viles ramas de Amalec,
los que ceñìs las espadas
solo por bien parecer:
Afeminados varones
de la Tribu de Rubèn,
oìd mi voz, que os provoca,
y os afrenta una muger.
Sale por el otro lado Raquèl de gala, y con espada.
Raq. Palìdas cenizas frias
del Pueblo de Dios, en quien
tantos divinos favores
se vieron resplandecer:
Vosotros, que en el Desierto
columna visteis arder
de fuego, y para alumbraros
luz, y candelero fue:
Los regalados de Dios,
tan de su estado, que en èl,
de la despensa del Cielo
el Manà visteis llover.
Veron. Los que huyendo del Egipcio,
el Mar os fue tan cortès,
que abriendo sus rubias aguas,
pudisteis passar por èl.
Raq. Siendo à vuestros enemigos
el uno, y otro cancèl

se-

sepulcro roxo sin sangre,
ò tumba de rosiclèr.
Veron. Còmo aora estais dormidos?
bolved, Hebrèos, bolved.
Raq. Con el llanto, y con las armas
al explendor que perdeis.
Veron. Llorando ablandad el Cielo.
Raq. Y peleando venced.
Veron. La sobervia del Romano.
Raq. Que os ha postrado à sus pies.
Salen David, y Thomàs, Hebrèos.
Thom. Què es esto? quièn os altera,
hijas de Jerusalèn?
Veron. Vuestros cobardes intentos;
mirad, còmo puede ser,
que aliente la cobardìa,
que valor el temor dè?
Jerusalèn oprimida,
la que en otro siglo fue
Señora del Mundo, es justo
que à Roma sujeta estè?
Por què lo sufris, Hebrèos?
Zelotas nobles, por què
permitìs, que del Romano
bese el sacrilego pie
la eminencia de Sion,
la succession de Israël?
Mas pues en vosotros falta
este valor, oy vereis,
que Exercitos de hermosuras
ciñen de verde laurèl
la misma frente, que estuvo
coronada de ciprès.
Ya sè, que sobervios vienen
Vespasiano, y Tito, y sè,
que se rindiò en Josaphat
esse Josepho, ò Joseph,
amigo suyo, y traidor
à su Patria, y à su Ley.
Ya sè, que vienen marchando,
y que han jurado poner
por tierra los altos muros
de la sagrada Salèn.
Ya sè, que en sus Estandartes
el Crucificado Rey
tremolan, cuya venganza
es su mayor interès:
pretexto, al fin, de Gentiles.
Quièn, sino Idolatras, vè
à la adoracion de un hombre
sin ojos lo que ellos vèn?
Què barbaro lince huviera,
preciado de transcender
misterios, que à ojos cerrados
blasonàra tanta fè?
Mas de vosotros me espanto,
que en tanta luz no atineis
à salir de entre las sombras,
donde torpemente os veis.
Què cobardìa es la vuestra,
que oy os ha hecho creer,
que al Pueblo de Dios le falta
un valeroso Josuè?
El mismo Dios, que embiò
contra el Gitano à Moysès,
os govierna, y favorece,
vosotros faltais, no èl.
Poned vosotros las manos,
y los sucessos poned
en su voluntad, que entonces
obligareis su poder
à que desnude la espada
contra el sobervio Corè:
y quando al miedo rendidos,
como cobardes falteis,
yo morirè por la Patria,
y en su defensa serè
segunda Judith valiente,
nueva invencible Jaèl.
Raq. Y las que vienen contigo
sabràn la vida perder
en defensa de la Patria.
Veron. Decid todos, decid, pues,
libertad, viva la Patria,
viva el Pueblo de Israël.
Thom. Raquèl, Veronice, basta
el enojo, suspended
la indignacion con quien sabe,
como amar, obedecer,
como obedecer, morir
por la Patria, y por la Ley.
Raq. Si en torpe amor divertidos
estais, còmo he de creer,
que es con los hombres valiente
quien se rinde à una muger?
Veron. Muy bien, Raquèl, has dudado.

Dav.

Dav. Y se puede, al fin, temer;
pero còmo aquesto sabes?
Veron. Yo lo afirmo, y yo lo sè.
Dav. Eres invencible, y fuerte.
Veron. Por tì, David, lo serè,
y porque Raquèl no ofenda
de amor los fueros, y ley;
pues oy la ocasion os llama,
si amais, mereced, que aquel
obligarà mas, que fuere
mas presto en acometer,
mas constante en resistir,
mas cauto en obedecer,
mas arrojado en los riesgos,
y en el temor mas sin èl.
Dav. Yo lo acepto.
Thom. Y yo lo acepto.
Dav. A coronar vamos, pues,
la muralla, defendiendo
la Ciudad de su altivèz.
Thom. Lo mismo ofrezco à tus ojos;
y ay del Romano si vè
los filos de aquesta espada,
hecha à matar, y vencer. *Caxas.*
Pero què caxas son estas?
Veron. Este es sin duda el Romano:
con las armas en la mano
podeis prevenir respuestas.
Thom. Quando tù nos dàs aliento,
quièn dudarà de vencer?
Dav. Serà inutil su poder
si se opone mi ardimiento;
mas vamos à la muralla.
Thom. Por ella he de discurrir.
Veron. Pues yo al campo he de salir
à ofrecerles la batalla.
Raq. Toca al arma, y aperciba
su defensa la Ciudad.
Thom. Decid todos, libertad.
Veron. Muera Roma, y Salèn viva.
Sacan las espadas, y al ir à entrar se descubre un teatro funesto, y en el foro una Dama vestida de luto, con hierros en el rostro, y una targeta en la mano con este mote: Urbs beata Jerusalem, *con cadena al cuello, y de la una parte la tenga asida Vespasiano, y de la otra Tito.*
Thom. Què es esto, Cielos! del Orbe
la maquina titubèa.
Dent. Musica. Ciudad bienaventurada
me llamaron los Profetas,
pero ya esclava me hicieron
culpas mias, siendo Reyna.
Como vàn cantando se và ocultando la apariencia.
Dav. O lastimosa vision!
Thom. O voces de dolor llenas!
Raq. Presagio estraño!
Thom. En los aires
se desvaneciò sangrienta.
Veron. Advertid con mas valor,
ya que mi voz no os alienta,
que Jerusalèn cautiva
à vuestras armas se quexa.
Lastimosamente grave
repite las voces mesmas,
que pronunciaron mis labios,
y aun mas que yo se lamenta.
Si su esclavitud sentìs,
si aquella prision es vuestra,
si sus lagrimas os hieren,
si su llanto os atormenta,
rompa vuestra espada el lazo
de las injustas cadenas,
enjuguen vuestros suspiros
las mal derramadas perlas,
y halle en sus hijos heroicos,
ò libertad, ò defensa.
Bolved à tocar al arma,
el ciego temor no os venza,
muera Roma, que no siempre
le ofrece ventura à Cesar.
Dav. Ya no hay vida que esperar.
Thom. Y de mì està satisfecha,
que me entregarè al rigor
de las flechadas saetas.
Veron. Pues toca al arma.
Thom. Responda
la espada, y calle la lengua;
y pues ella mejor corta
el idioma de la guerra,
pronunciando libertad,
rompa en debidas cadencias
otra vez, viva Salèn.
Veron. Salèn viva, y Roma muera.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Veronice, Raquèl, David, y Thomàs.

Veron. Sola esta hazaña merece
el premio que pretendeis,
quantas referido haveis
las desluce, y obscurece.
Y puesto que en obras mias
hallais excessos tan claros,
ò tratad de aventajaros,
ò escusad necias porfias.
Dav. Bien pudieras permitir,
que essa hazaña me debieras.
Thom. Mandarmelo à mì pudieras,
y escusàras el salir.
Dav. Mi valor fuera contigo.
Thom. Contigo fuera mi espada.
Veron. Pues por no deberos nada,
quiero yo salir conmigo:
que si al Romano cruel
quitar el Laurèl pretendo,
quando de todo me ofendo,
no he de partir el Laurèl.
Mas porque vea el Romano,
que trae en oprobio nuestro
por blason de su Estandarte
la Imagen del Nazareno,
que quando èl la reverencia,
la tratamos con desprecio;
el que Vandera ganàre,
o Estandarte, con el mesmo
Retrato, doy la palabra
de ser suya, sin que en esto
haya distincion alguna
de personas, porque quiero
ser del Soldado mas baxo,
que consiguiere este intento.
Raq. Pues què pretendes? *Veron.* Quemar
aquel Retrato sangriento,
que como su original
vivo, escandaliza el Pueblo.
Thom. Mira que prometes mucho.
Veron. Cumplirè lo que prometo,
porque es mucho lo que pido,
y ha de ser igual el premio.
Tocan caxas destempladas.
Dav. Destempladas caxas oigo.
Veron. Serà el vencido Josepho,
que à contar desdichas viene,
que ni èl siente, ni yo creo.
Sale Josepho.
Jos. Si porque vengo vencido,
destemplados instrumentos
me prevenìs, bien haceis,
que à vuestra presencia llego,
Nobles de Jerusalèn,
vencido, roto, y deshecho
de la fortuna de un Cesar,
mas no del cobarde miedo.
Oìd la desdicha mia,
si vuestra atencion merezco,
y no escuseis lo penoso,
lamentable, y descompuesto:
que hallan la pena, y dolor
alivio en el sentimiento,
en la compassion descanso,
y en la lastima consuelo.
Dav. Porque esse alivio no tengas,
ni nos pese, no te oirèmos,
y à quien faltò la lealtad,
faltele el menor consuelo.
Jos. Yo à la lealtad he faltado?
Veron. Tù à la lealtad, y al respeto.
Jos. Oìdme, y sabreis mi historia.
Thom. No hay para què, ya sabemos
como à Josaphat perdiste,
y que traidor à tu Pueblo,
y amigo de Vespasiano,
tienes parte en el pretexto
de la venganza de Christo,
que los Romanos han hecho.
Jos. Còmo, sabiendo quien soy,
me tratais assi? *Veron.* Debemos
tratarte assi, y agradece::-
Jos. Vuestra piedad agradezco.
Veron. Que mereciendo castigo,
no te castigo, ni prendo.
Jos. Tù castigas, y tù eres
cabeza del Pueblo Hebrèo?
Veron. Yo soy cabeza, y castigo.
Jos. Bien se luce en los efectos.
Veron. Se lucirà quando veas,
que essos Gentiles sobervios
buelven à Roma vencidos,

si ya no los lloras muertos.
Jos. No fuera mucho à tener
tan de vuestra parte el Cielo,
como otros tiempos solìa,
mas passòse ya aquel tiempo.
Veo en vosotros la malicia,
veo la justicia en ellos;
la impiedad miro en vosotros,
y allì la piedad contemplo.
Allì contrarios me amparan,
y aqui me desprecian deudos:
enemigos me lloraron,
y amigos no lo haveis hecho.
Pues còmo esperar podeis
del Cielo feliz sucesso,
si faltando à la piedad,
faltais à vosotros mesmos?
Paròse el Sol para dar
victorias à vuestro Pueblo
contra el Gentil; pero entonces
le governaba otro dueño,
peleaba la oracion
à la par con los aceros:
Las victorias, que Moysès
diò à su nombre en el Desierto,
duraba en tanto que èl
los brazos alzaba al Cielo,
y era Sacerdote orando,
como Caudillo venciendo.
Mas vosotros, que olvidados
de Dios, à Dios conociendo,
le ofendeis, sereis vencidos
de los Idolatras ciegos,
porque os vencen en costumbres;
y como es Dios Justiciero,
à vosotros dà castigos,
y à ellos temporales premios,
disponiendoles quizà
para darselos eternos.
Thom. Si supieras pelear,
como predicar, primero
que aqui bolvieras vencido,
supieras allà ser muerto.
Mucho tienes de Gentil,
ò de Christiano secreto,
que entre Gentil, y Christiano
poca diferencia veo.
Vete, y dile à Vespasiano
lo que contigo hemos hecho,
que por Christiano te ampare,
ò por Gentil te dè un puesto
en la guerra, donde yo
te encuentre, y te mate luego.
Jos. De vuestra Religion soy,
pero no por esso apruebo
vuestros designios injustos,
que quizà solo por ellos
permite Dios, que veamos
el ultimo, y el postrero
fin de nuestra Monarquìa,
llorando tan largos tiempos.
Thom. Tù lo entenderàs assi;
vete luego, vete luego,
si no quieres que tu engaño
con menos piedad tratemos.
Jos. Yo me irè à llorar desdichas
de mi Patria; y pues no puedo
defenderla con la espada,
eternicela el progresso
de mi historia, sea la pluma
en mì el servicio postrero.
Veron. Escribe nuestra venganza
en hojas de bronce eterno,
porque ni Roma las borre,
ni las obscurezca el tiempo.
Jos. Mal discurrìs, pues llamais
venganza al castigo vuestro,
prosperidad à la hambre,
à la desorden govierno,
à la opresion libertad,
inconveniente al assedio. *Vase.*
Tocan dentro al arma.
Thom. Al arma toca el Romano.
Veron. Ea, valientes Hebrèos,
à las murallas aprisa.
Thom. Una, y mil veces te ofrezco::-
Veron. El Estandarte, y la Imagen
de Christo solo pretendo.
Thom. Yo te la darè, ò la vida,
que el noble cumple con estos;
pero què es esto que miro?
en el azul pavimento,
sobre la Ciudad sagrada
se vè una espada de fuego.
Aparece sobre la Ciudad una espada de fuego, y suena ruido de terremoto.

Raq. Los aires braman, la tierra
se desencaxa del centro.
Dav. El Sol se encubre, y enluta.
Thom. Què es esto, Señor? què es esto?
Raq. Prodigio estraño! *Veron.* Raquèl,
quantos mas prodigios veo,
mas indignacion me causan,
y no ha de cessar por ellos
la defensa; toca al arma,
y con los rostros cubiertos
venid, no deis al Romano
con tanta hermosura aliento,
nieguese el Sol à sus ojos,
pues que se niega à los nuestros.
Dav. Dice bien; Raquèl, aplica
al hermoso rostro un velo,
y vengando nuestro agravio,
prosiga el marcial estruendo.
Thom. A la muralla, Soldados.
Veron. Libertad contra el Imperio. *Vanse.*

Salen marchando Tito, Domiciano, Pasquin, Fabio, y Soldados, y traen un Estandarte con un Christo Crucificado, y à los pies las Aguilas Imperiales.

Tito. Por la Deidad, q̃ entre Deidades tantas
mas viva resplandece por sì sola,
y por la Imagen, que con muestras santas
el Estandarte Imperial tremola,
cuyas divinas profanadas plantas
de rubì pisan la Celeste bola,
que no he de alzar el sitio hasta que vea
puesta por tierra la sobervia Hebrèa.
Dom. Piedra no ha de quedar en la muralla
de la Ciudad; prevenga Palestina
lagrimas de dolor para lloralla,
que ya ha llegado su fatal ruìna:
arderà, sin que pueda remedialla,
del Cedròn la corriente cristalina,
que para castigar error tan ciego,
seràn sus aguas de inundante fuego.
Tito. Tù, hermano, tomaràs por cuenta tuya
el puesto principal, porque à tu mano,
y à tu valor la gloria se atribuya.
Dom. Quiẽ te ha dicho, q̃ quiere Domiciano
parte de autoridad por mano tuya?
tù peleas por Tito, y Vespasiano,
y yo solo por mì; y assi, no admito
puesto por Vespasiano, ni por Tito.
Yo le sabrè ganar, que solo quiero
deberme el triunfo à mì de aquesta gloria:
ni al premio aspiro, ni el laurèl espero,
si en orden tuya he de alcanzar victoria.
Tito. Pues yo à partir contigo me prefiero
los futuros elogios de esta historia;
y à ser possible que otra vez naciera,
el primero lugar à tu sèr diera:
porque soy tan tu hermano, y tan tu amigo,
que me pesa de haver nacido al mundo
primero, y todo el Cielo me es testigo,
que contigo trocàra el ser segundo.
Domic. Ofrecerme impossibles, es conmigo
descredito mayor, quando me fundo
en lo que puedo, y valgo.
Tito. Razon tienes,
Roma se tarda en coronar tus sienes.
Y pues que de impossibles, que deseo,
ya te ofende el amor, y amistad mia,
goza de tu quietud mientras pelèo,
y vengate en mi sangre à sangre fria,
que yo ocupado en el marcial emplèo,
de lo que fuere haciendo cada dia,
cuenta à la noche te darè, pues esto,
ni impossible es en mì, ni en tì molesto.
Domic. Tambien lo puedes escusar.
Tito. Què estraña
condicion!
Domic. Què cansadas humildades!
Tito. Què mal hallada estàs, sobervia estraña!
finge siquiera humanas voluntades.
Dom. Còmo sabrà fingir quien nunca engaña?
yo soy amigo de decir verdades,
ni me dès parecer, ni me aconsejes.
Tito. Pues dime lo que quieres.
Domic. Que me dexes:
dexame à mì sin tì; solo admirarte
permito en mis hazañas singulares:
quanto ganàre yo tengo de darte,
y no has de darme tù lo que ganares:
sin que me ayudes tengo de ayudarte,
y sin obedecer lo que mandares,
tengo de hacer aun mas de lo que ofrezco,
que yo me mando à mì, yo me obedezco.
Tito. En què te fundas? *Domic.* Me fundo
en saber, y averiguar
si es fuerza que ha de rogar
siempre un hermano segundo.

Tito. Notable es tu inclinacion;
procura, pues, ofenderme,
que por fuerza has de deberme
el sufrir tu condicion.
Domic. Yo no temo, ni recelo,
ni debo, porque nacì
tan libre, y señor de mì,
que aun no debo nada al Cielo:
y sea justo, ò injusto,
ya alegre, ò ya triste estè,
nadie quiero que me dè,
aunque sea darme gusto.
Pasq. Segun esso, yo, señor,
que para haver de agradar
vivo de lisongear,
havrè de mudar de humor:
digo de humor, de costumbre,
y quando enojado estès,
como quien vive al revès,
te dirè una pesadumbre,
y tù, en vez de celebrar
el desgraciado donaire,
si te cojo de buen aire,
me mandaràs empalar:
es esto asi? *Domic.* No vàs lexos
de lo que yo intento hacer.
Pasq. Pues sirvate Lucifer,
que sabe de essos gracejos.
Tito. Ya à vista de la Ciudad
estamos. *Domic.* Y oy has de vèr,
sin tu poder, mi poder.
Tito. Tù, sin tu amor, mi amistad.
Domic. Mi brazo serà, y mi espada
ira del poder Romano.
Tito. Yo voy à ser muy tu hermano.
Domic. Y yo à no deberte nada.
Tito. Toca al arma, porque asi
vea el mundo, y Roma vea
quien en su nombre pelea.
Domic. Yo solo peleo por mì. *Vanse.*
Tocan al arma, dase la batalla dentro, y salen David, y Thomàs, y otros Hebrèos, que acuchillan à Domiciano solo, y èl se và retirando.
Domic. Cobardes, en contra mia
el poder del mundo es poco.
Thom. O eres arrogante, ò loco.
Domic. Soy rayo, que el Cielo embia:
soy, con inmortales brios,
inexorable, y cruel,
el cuchillo de Israël
la parca de los Judios,
y aora vereis quien soy.
Dav. Rindete, loco atrevido.
Domic. Cielos, la espada he perdido.
Caesele la espada, sale Tito, y ponesele à su lado.
Tito. No importa, à tu lado estoy,
y soy tu hermano.
Domic. Mi muerte
pudieras decir mejor.
Tito. Huid, cobardes.
Thom. Què valor!
Retiranse los Hebrèos, y alza Tito la espada.
Tito. Cobra tu espada, y advierte
lo que à deber me has llegado,
quando a blasonar te atreves,
que nada à mi valor debes,
ni al Cielo estàs obligado.
Oy, pues, echaràs de vèr,
en trance tan rigoroso,
que el brazo mas poderoso
otro brazo ha menester.
Domic. Pues no he de deberte nada,
si para defensa mia
esta espada te debia,
ya no he menester espada.
Arroja la espada, y arranca un tronco de un arbol.
A este arbol le quitarè
de sus ramas una rama,
y restaurando mi fama,
ni à tì, ni à èl os deberè;
pues lo que al arbol le quito,
y lo que te buelvo à tì,
no viene à ser deuda en mì,
ni debo al arbol, ni à Tito.
Tito. Y la vida que te dì?
Domic. No es deuda, no me la diste
porque darmela quisiste,
por quererlo decir, si:
y no es deuda, sino afrenta,
la misma verdad lo diga,
pues mas ofende, que obliga,
quien los beneficios cuenta.
Tito. Quando lo niegues, no importa,
que

que yo he de hacer lo que debo.
Domic. Pues à pelear de nuevo,
que un tronco en mis brazos corta.
Vanse, tocan al arma, y buelve dentro la batalla.
Dentro. Victoria Roma, victoria.
Sale Domiciano peleando con el tronco con algunos Hebrèos.
Domic. Donde mi valor pelea,
quièn duda que Roma sea
digna del triunfo, y la gloria?
Dentro. Vivan Tito, y Vespasiano.
Domic. Cobardes, bolved à decir,
que ellos deben el vivir
al tronco de Domiciano.
Vanse peleando, y salen Vespasiano, Fabio, y Soldados.
Vesp. Si te hallaste en el assalto,
refiereme algo. *Fab.* Señor,
requiere tanto valor
mejor estilo, y mas alto.
Vesp. Viste à Tito? *Fab.* Es impossible
decir lo que de èl se via,
de su cuerda valentìa,
y su cordura invencible.
Vesp. Y Domiciano? *Fab.* Permite,
que diga de sus hazañas,
por muchas, y por estrañas,
que èl solo à sì se compite.
Vesp. Què tan grande es el valor
del rapàz?
Fab. No es hombre humano;
mas de Tito, y Domiciano
tendràs relacion mejor.
Salen Tito, y Fasquin por una parte, y se arrodillan delante de Vespasiano, y por la otra Domiciano sin llegar.
Tito. Vengo, señor, à ofrecerte
los despojos, y la gloria
de mi primera victoria.
Vesp. Levanta, y dì.
Tito. El caso advierte.
Dì la primer baterìa,
y aunque valerosamente
con muchas armas, y gente
la Ciudad se defendìa,
las maquinas, y pertrechos
rompieron parte del muro,
pero hallèle mas seguro,
y mas rebelde en sus pechos.
Tiene la Ciudad cercada
tres murallas; la primera,
fue la rota, y considera,
que apenas me ofreciò entrada,
quando arrojè un esquadron
para ganar el portillo;
pero saliò à recibillo
con bizarra ostentacion
tanta gente, y tan valiente,
con las armas en la mano,
que à todo el poder Romano
detuviera la corriente;
muro inexpugnable fueron
de la vida, y del honor;
pero aunque con tal valor
audaces se defendieron,
las Legiones Españolas,
con valor nunca vencido,
de aquel raudal detenido
levantaron crespas olas;
y remitiendo à la espada
lo que neutral conocieron,
mayor corriente le dieron
con la sangre derramada.
Aqui se hicieron proezas
dignas de ser referidas,
yo vì de un golpe dos vidas
cortadas en dos cabezas.
Y tan bizarros morìan,
de la venganza llevados,
que los cuerpos destroncados,
la espada, y brazo esgrimìan.
A tanto el furor llegò,
que alguno con pecho fuerte,
despues de muerto, diò muerte
al mismo que le matò,
cayendo entrambos, despues
de batalla tan reñida,
sin vida el muerto homicida,
y el que le matò à sus pies.
Con esto se retiraron
à la Ciudad, los que fuera
de la muralla primera,
à la segunda apelaron:
Y yo, señor, he venido

a darte cuenta, y saber
lo que pretendes hacer
de los presos que he traìdo.
Dichoso, pues tus pies toco,
no por la victoria mia,
que como por tì vencia,
todo me parece poco.

Vesp. Ya te previene mi amor
dulces, y amorosos lazos;
siempre llegues à mis brazos
victorioso, y vencedor.
Pues, Domiciano, y tu espada
no fue assombro, y rayo alli?

Domic. Yo no he hecho nada por tì,
y asi no te digo nada.

Vesp. Aunque por mì no haya sido,
refiereme lo que has hecho.

Domic. Yo estoy de mì satisfecho,
ni doy cuenta, ni la pido.
Por mì solo he peleado,
y à mì ya me he dicho yo,
que por lo que me tocò,
nada à deber me he quedado.
Ya te han dicho, que matè
de aquellos que me cupieron,
no sè quantos, muchos fueron,
pues de matar me cansè:
y enfadado ya, y sin gana
de tanta sangre verter,
los dexè libres bolver,
por tener que hacer mañana:
y no fue piedad dexarlos,
crueldad fue, pues decir puedo,
que ya se han muerto de miedo,
por muertos puedes contarlos.
Y si alguno sale incierto,
y ha reusado el morir,
en oyendo repetir
mi nombre, se caerà muerto.

Pasq. Y tendrà mucha razon,
que es achaque suficiente
para morir mucha gente,
y mas si es de mi opinion.
Mas còmo, señor, te olvidas
de preguntar mis hazañas?

Vesp. Seràn, Pasquin, por estrañas,
dignas de ser referidas.

Pasq. En nombre tuyo matè
con mis diabolicos brios
media legion de Judìos.

Vesp. Còmo?

Pasq. De esta suerte fue:
La batalla ya trabada,
puse (arbitrio peregrino)
una lonja de tocino
en la punta de mi espada,
y quando con furia loca
el Judìo me embestia,
el tocino le ponìa
en las narices, y boca,
y èl, del asco provocado,
tan gran vòmito le daba,
que las entrañas echaba;
llegaba yo por un lado,
y con notable destreza,
y linda resolucion,
al Judìo vomiton
le cortaba la cabeza.
De esta suerte fui cortando
cabezas del Pueblo Hebrèo,
porque todo Farisèo
el alma iba vomitando:
Y pienso, que si quisieras
de esta misma traza usar,
los havias de arruinar
sin que un Soldado perdieras.
Estas fueron mis proezas,
y en mis armas determino
poner un medio tocino,
y por orla cien cabezas.

Tito. Bizarro estàs, y valiente.

Pasq. Es gran cosa, como digo,
saber darle al enemigo
con las armas que mas siente.

Tocan dentro un clarin.

Vesp. Què es esto? *Tito.* De la Ciudad,
con un trompeta delante,
una muger arrogante
sobre la velocidad
de un bruto, que apenas toca
el herrado pie en la arena,
ò nuestro assalto condena,
ò nuestras armas provoca.

Sale Veronice por el patio en un cavallo.

Veron. Sobervios hijos del Sol,
monstruosos partos de Roma,

si ya no os llamo cenizas
de la antigua Babilonia:
Desvanecidos Gigantes,
que con arrogancia loca,
en menosprecio del Cielo,
quereis escalar su gloria:
Vosotros los que ceñìs,
sacrilegamente heroicas,
de tanto laurèl las sienes
injustas, y vencedoras:
oid, atended, que os llama
otra Judith valerosa,
no con prevenidas galas
para cautelar victorias,
sino de valor armada,
tan libre, y tan orgullosa,
que con las armas os llama,
y con la voz os provoca.
Y si al Cesar Vespasiano
las Legiones Españolas
le han elegido al Imperio,
le ofrecieron la Corona,
porque castigue, y oprima
à los valientes Zelotas,
que en Jerusalèn pretenden
la libertad que no gozan,
y porque vengue la muerte
de esse Profeta que lloran,
cuyo sangriento retrato
vuestras vanderas tremolan;
ardua empressa comenzais,
hazaña dificultosa
se le ha ofrecido al Imperio,
que ha de marchitar sus glorias;
pues quando en la Ciudad Santa
no sobràran, como sobran,
tantos valientes Soldados,
tantas espadas heroicas,
para resistencia suya
yo sola basto, yo sola,
no necessita mas brios,
Veronice basta, y sobra.
Essas murallas que veis,
y esse alcazar que corona
sus chapiteles de Estrellas,
porque al mismo Cielo tocan,
señores del Mundo fueron;
el Asia, Africa, y Europa
tributaron à su Imperio
oro en barras, perla en conchas,
grana en polvo, seda en telas,
y olores sabèos en pomas.
Pues por què ha de estàr sujeta
la que siempre vencedora,
para la defensa suya
al Dios de Israël invoca?
Libertad pide, Romanos,
oy la cerviz generosa
sacude el pesado yugo
de vuestra sobervia loca.
Tocad al arma de nuevo,
que ya su defensa toma
una Religion que guarda,
una razon que la abona,
una Ley escrita en piedras,
y un Dios, que sirve, y adora.

Buelven à tocar el clarin, y vase.

Vesp. Notable muger! *Tito.* No he visto
en las Romanas Matronas
hermosura tan valiente,
valentìa tan hermosa.
Domic. Bravo General govierna
las Armas de los Zelotas!
ya no dexaràn de ser
mugeriles sus victorias.
Tito. Esso dices? *Domic.* Esto digo.
Tito. Puede afrentar ella sola
muchas Legiones Romanas;
quièn no se rinde, y se postra
à tan divina hermosura?
Calle Artemisa, y Cenobia,
Semiramis se averguence,
y todas juntas conozcan,
que en hermosura, y valor
las excede, y vence à todas.
Domic. Luego bien te ha parecido?
Tito. Diera por sola essa joya
la Corona del Imperio.
Domic. Contradecirle me importa: *ap.*
Vive el Cielo, que es baxeza,
que tan facilmente pongas
à los pies del apetito
Cesareas, y Augustas glorias:
no eres hombre racional.
Tito. No lo es quien aquesto ignora:
la excepcion del alvedrio,

la jurisdiccion, que toca
al alma, pone à sus pies
Purpura, Cetro, y Corona:
y solamente se rinde
à una potestad hermosa.
Domic. Es flaqueza. *Tito.* Es bizarria.
Domic. Es una locura. *Tito.* Es honra.
Vesp. Basta ya; en presencia mia
os descomponeis? *Tito.* Perdona,
señor, este desacato,
hijo del amor.
Domic. No hay cosa
que yo deseasse tanto
como esta, ù otra discordia
contigo, que es vida inutil,
es ley de vivir ociosa,
que nada me contradigas,
que à ninguna accion te opongas.
Resisteme alguna vez,
mi natural ocasiona,
porque te deba el vencerte.
Tito. No vès que logro victorias
venciendome yo à mì mismo?
Domic. No es valor.
Vesp. Assi me enojas,
rapaz, otra vez? què es esto?
Domic. Siempre te ofenden mis cosas,
y te lisongea Tito
con acciones vergonzosas.
Vesp. Què es vergonzosas? no vès
que te ofendes, y desdoras?
No es hombre el que la hermosura
desestima, no le informa
alma racional à aquel
que las mugeres baldona,
que su decòro atropella,
que su belleza no adora:
y esto solo me assegura,
que Tito es mi sangre propia,
pues en las canas que vès,
ruinas de mi memoria,
aun pudo sacar centellas
aquella hermosura heroica;
y tù, bruto irracional,
tronco duro, inmovil roca,
desprecias el dulce imperio
de Amor, Deidad generosa
aun en las fieras mas torpes?
Domic. Pues esso tambien te enoja?
es fuerza que yo he de amar?
Vesp. Sì, que un Principe de Europa
mandò, que entrar no pudiesse
en su Càmara persona
que no amasse; y justamente,
que hombre que el amor ignora,
ni es discreto, ni es valiente,
ni sabe servir, ni importa
para nada, porque es nada,
y siempre falta, ò estorva.
Pasq. Son los hombres que no aman,
por ley natural, y propia,
en la baraja del mundo
ochos, y nueves, que sobran.
Son los treses à los cientos,
Reyes, Cavallos, y Sotas,
se pican, y se repican,
y ellos se estàn à la sombra,
debaxo de un candelero;
son una hinchada pelota,
que el que la saca, la embia;
el que rechaza, la torna;
si està en el aire, se cae;
si dà en la tierra, la bota;
si dà en la pared, la escupe;
si en el agua, aun no se moja,
porque al fin no hay elemento,
que à quien no ama conozca.
Domic. Què tanto importa el amar?
Vesp. Mucho importa.
Tito. Tanto importa,
que no hay vida sin amor,
ni la puede haver. *Domic.* Què loca
opinion! puedo yo amar
sin posseer? *Tito.* Quièn lo estorva?
Domic. Falso argumento. *Vesp.* Callad,
que mas la guerra os importa,
que argumentos en amor.
Domic. Desde oy, muger valerosa,
desearè tu hermosura,
ya que amarla no me toca.
Tito. Yo la amarè, siendo en ella
abrasada mariposa.
Domic. Veamos, pues, quien puede mas:
Tito. Veamos, pues, quien menos logra:
Domic. O la passion del deseo.
Tito. O la passion amorosa.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Tocan al arma, y salen por una puerta Tito, Domiciano, Fabio, Pasquin, y Soldados.

Tito. Ya se postraron los muros.
Domic. Ya los arietes rompieron
murallas, y valuartes.

Salen por la otra puerta David, Thomàs, Veronice, y Raquèl, con espadas desnudas, y cubiertos los rostros.

Thom. Murallas son nuestros pechos
en defensa de la Patria.
David. Romperlos teneis primero,
que passeis de aqui. *Veron.* Al laurèl
vuestro haveis de entrar por ellos.
Domic. Dèbiles fueran de bronce,
fragiles fueran de acero,
por mas valor. *Veron.* Pues juzgad,
que son de un diamante hechos.
Raq. Impenetrables los juzga.
Tito. De belleza, por lo menos,
los juzgo yo: Cielo santo, *ap.*
si serà de las que veo
alguna aquella hermosura,
que amè lince, y mirè ciego?
Domic. No os dais à prision?
Raq. Què es darnos?
primero veràs::- *Veron.* Primero
te ha de costar mucha sangre.
Tito. Las dos mostraron à un tiempo *ap.*
bizarrìa. *Domic.* Las dos hablaron *ap.*
con brio, valor, y esfuerzo.
Veron. Ea, embestid, què aguardais?
Raq. Ea, què os tiene suspensos?
Tito. Una hermosa cortesìa.
Domic. Un bellissimo respeto.
Tito. Pero si el lance es forzoso::-
Domic. Mas si escusarlo no puedo::-
Tito. Toca al arma.
Domic. Al arma toca.
Veron. Jerusalèn. *Tito.* Roma.
Domic. Imperio.
Tito. Rayo soy, que templò amor.
Domic. Ira soy, que armò el deseo.

Tocan caxas, y entranse por distintas puertas y queda solo Pasquin.

Pasq. Solo en el campo he quedado,
y tan cobarde peleo,
que, à mi pesar, se me ha entrado
todo un Judio en el cuerpo;
pero aqui quiero esconderme
mientras que passa el estruendo.
Què valeroso anda Tito!
què arrojado, y què sangriento
Domiciano! y què animosos
se defienden los Hebrèos!
Contra el rigor de las armas,
de los desangrados cuerpos
fortificaciones hacen,
murallas, y parapetos,
siendo defensa à los vivos
el esquadron de los muertos.
Raudales de sangre humana
esguazan, y ya por ellos,
casi anegados, no piden
à la tierra monumento.
Todo es confusion, y espanto,
y todo, à pesar del riesgo,
desde esta peña lo miro,
pero no à pesar del miedo,
que una espia desmandada
me ha sacado por el viento:
acà se acerca, y sin duda,
si no es Romano, perezco.

Sale Thomàs con el Estandarte de la Imagen de Christo.

Thom. Entre el tropèl de las armas
à Veronice me dexo
perdida, el alma perdì,
ya que la vida no pierdo,
para que faltando el sèr,
no me falte el sentimiento.
De què me sirve (ha fortuna!)
haver ganado, si pierdo
à Veronice, la Imagen,
y Estandarte que la ofrezco?
De què sirve haver rompido
por tanto Esquadron sobervio,
y por la selva de lanzas
dirigidas à mi pecho,
penetrar los Aquiliferos,
y despojando uno de ellos,

 con

con muerte de tantas vidas,
ser de su Estandarte dueño,
si al fin me dexo perdida
la causa de tanto aliento?
Ha què poco debo al hado!
ha còmo conozco, y veo,
que si me ofrece una dicha,
es de una desdicha en precio!
Condicion de la fortuna,
que en sus mayores empeños,
si honras dà con una mano,
con otras las quita luego.
Pero si es asi que ayúdan
audacias, y atrevimientos,
oy la he de obligar passando
de lo impossible à lo incierto.
El tafetan con la Imagen
tengo de ceñirme al pecho,
y menospreciando el asta,
bolver à morir primero
que sin Veronice buelva
donde con ella me vieron;
pero aqui hay gente, y sin duda
ha escuchado mis intentos.

Pasq. Conmigo ha dado la Ronda.
Thom. Quièn eres?
Pasq. Nadie: yo entiendo, *ap.*
que hemos de pagar aora
hecho, y por hacer.
Thom. Ha Cielos,
con què rigor nos tratais!
Pasq. Si este es Judio, yo muero. *ap.*
Ha señor, si el preguntar
en quien ignora no es yerro,
es Judio su merced?
Thom. Quièn niega que soy Hebrèo?
Pasq. Pues no es poco el confessarlo.
Thom. Yo lo digo, y lo confiesso.
Pasq. No lo digo yo por mal.
Thom. Prueba, si quieres, mi acero.
Pasq. En mi vida probè tal,
ni yo lo digo por esso:
ha què gran falta me hace *ap.*
el ànimo en este aprieto!
Thom. Saca la espada.
Pasq. Yo espada?
està roñosa, y no puedo,
porque no la he lardeado.
Thom. Què dices? que no te entiendo.
Pasq. Pues demasiado de claro
hablo. *Thom.* De tu mucho miedo
colijo que eres Romano.
Pasq. En esto no lo parezco,
ni lo soy, ni me ha passado
por el pensamiento el serlo;
antes estoy enfadado,
y justamente con ellos,
porque con son, y sin son,
del mundo quieren ser dueños,
y echar quieren de sus casas
à estos señores Hebrèos;
y es muy gran bellaquerìa,
que Adàn, que pudiera hacerlo,
no les dexò à los Romanos
el mundo en su testamento;
y à ser yo Juez de la causa,
mandàra::- *Thom.* Por loco, ò necio,
aunque pudiera quitarte
la vida, vivo te dexo,
que solo perder la mia
serà mi mayor consuelo. *Vase.*
Pasq. Yo agradezco la merced,
mucho vive un lisongero,
con la de Rengo le he dado,
sino con la de mi miedo:
Rengo dixe? ya me mira
un Historiador discreto,
y dice, que no es possible;
pero yo, que soy un necio,
respondo, que el mundo es grande,
y pudo haver muchos Rengos.
Por la batalla se ha entrado;
pero no estoy yo tan lexos
como quisiera, que ya
otro demonio tenemos.

Tocan al arma, y sale Tito acuchillando à Raquèl, que trae el rostro cubierto con un velo de plata.

Tito. Còmo podrà ofenderte
el acero, que no es el brazo fuerte,
que del valiente esgrime,
si esse velo te libra, y te redime,
te defiende, y te ampara
con los rayos que vibra de tu cara
por entre rizas nubes,
donde sin riesgo de morir te subes?

Raq.

Raq. No quiero que atribuyas
lo que es valor en mì, à piedades tuyas;
porque aunque de mis ojos
rayos se forjen para darte enojos,
por no valerme de ellos,
cuerdos se ocultan, y se ofrecen bellos:
solo pretendo, y quiero,
que este velo dè alientos à mi acero,
vida al Sol, luz al dia, à tì embarazo,
y ocasiones heroicas à mi brazo.
Tito. Bizarra eres; mas queda assegurada,
que pueden mas tus ojos, que tu espada:
no temas, no, y advierte,
que à mi rigor le debes essa muerte;
y aunque de mì no ha sido conocida,
à tu hermosura debes essa vida,
no porque sepa yo à quien he librado,
mas porque puedes ser quien he pensado,
y quiero mas en duda perdonarte,
que ofender mi grandeza con matarte,
y ocasionando enojos,
profanar el sagrado de tus ojos.
Raq. Què cortès, y valiente es el Romano!
piedades son las muertes de su mano.
Pasq. Pasquin està à tu lado, nada temas;
corre el velo, señor, à essos emblemas,
y conoce à quien libras. *Tito.* Calla, necio,
essa ignorancia adoro, estimo, y precio:
libertad la he de dar sin conocella,
q̃ en sabiendo quien es, què hago por ella?
Raq. A tan grande hidalguia
cautiva queda el alma, aun mas que mia.
Tito. Sabes quien soy?
Raq. Solo saber me toca,
que tu vista à respeto me provoca.
Tito. Vete, pues, que no quiero,
que debas à quien soy mas que à mi acero:
no sepas quien te obliga,
lo que callàres tù, el mundo diga,
reconociendo à voces,
que te dà libertad quien no conoces;
porque si llegas à saber mi estado,
con solo agradecer me havràs pagado;
y si ignorante vives,
siempre confessaràs lo que recibes.
Raq. Su valor me enamora, aunque me ofende.
Tito. Aquel sol rebozado me suspende. *ap.*
Raq. Su trato admiro, y su valor me altera;
ay, si como es Gentil, Gentil no fuera!
Pasq. Esto es amor, señor? mucho lo dudo,
nunca el que amò dexar la prenda pudo.
Tito. Engañaste, Pasquin: el que ama airoso,
cortès ha de obligar, no poderoso,
que usando del poder, es cosa clara,
que à tiranìa el interès passàra;
mas què es esto que veo?

Sale Domiciano con Veronice prisionera, cubierto el rostro con un velo.

Domic. Poder menos tu amor, que mi deseo,
la hermosura que amaste,
ni con amor, ni fuerzas la alcanzaste;
y yo con desearla,
para poderla amar pude alcanzarla.
Tito. Còmo sabes que ha sido
la misma que has ganado, y he perdido?
y còmo confiado,
no piensas que serà la que he ganado?
y atento à su querella,
la he dado libertad sin conocella.
Domic. Porque ya mi deseo
me assegura por cierto lo que creo,
y porque no podìa
engañarse mi fè en su valentìa:
corre el sagrado velo,
que zela al sol, y nos encubre el cielo.
Veron. Ya le corro, corrida *Descubrese.*
de que antes no morì, que ser vencida.
Domic. Mira si mis deseos se engañaron,
y si tu amor llegò donde llegaron.
Tito. Que lo debes advierte,
no à tu deseo, no, sino à tu suerte:
pero valgame el Cielo! à quièn he dado
la libertad, confuso, y engañado?
descubre el rostro hermoso.
Raq. Què previenes? *Descrubese.*
Tito. Bolverte à dar la libertad que tienes;
aora confirmo lo que entonces hice,
aqui por tì, y alli por Veronice.
Raq. Ya me obligas con lazo mas estrecho,
si haces por mì lo que por otra has hecho.
Domic. Despojo es singular del brazo mio
la que hiciste prision de tu alvedrìo:
mas ya que posseìda, amarla puedo,
mas que al amor, à mi valor concedo,
porque veas que soy, aunque infelice,
quien dice mucho, y hace lo que dice.

Y advierte lo que te digo,
sin favores de tu mano,
sin Tito, y sin Vespasiano,
sino yo solo conmigo.
En mi valor has de vèr
que quando dueño me veo
de lo mismo que deseo,
mi deseo sè vencer.
Esta prenda, que por mì,
peleando he cautivado,
para tì la he reservado,
sea toda para tì:
que para mì solo admito
poder decir libremente,
que sè pelear valiente
sin Vespasiano, y sin Tito:
que sè vencer con valor
mi apetito, y mi deseo,
haciendo bizarro empleo
de mi victoria en tu amor:
porque quando mas te quexes,
ò quando blasones mas,
ni yo te deba jamàs,
ni tù de deberme dexes.

Tito. Si tù tan hermano fueras,
que estimando mi amistad,
el amor, la voluntad
de tu hermano recibieras;
esse divino interès
fuera en el alma admitido,
y pusiera agradecido
el laurèl sacro à tus pies.
Mas querer tù, dando asi,
quedar siempre superior,
no la piedad, ni el amor
podràn acabarlo en mì.

Domic. Pues esta vez lo has de hacer,
no porque yo te lo pido,
que pedir nunca he sabido,
dar sì à quien me ha menester.
Y aunque oy te pido prestada
tu opinion, mas me cautivas,
pues si pido que recibas,
luego no te pido nada.

Tito. Y yo en ocasion igual,
previsto, y examinado
tu deseo, y tu cuidado,
responderè con Marcial
à tu cauteloso ruego,
y peticion disfrazada,
si lo que pides es nada,
luego yo nada te niego.

Veron. Tal contienda quièn la viò?

Raq. Tal valor quièn le ha tenido?
el Cesar sin duda ha sido
quien la libertad me diò.

Domic. Como yo soy libre, y como
tù contra mi intento vàs,
no es gusto que tù me dàs,
sino que yo me lo tomo:
Y has de recibir de mì
este favor singular,
ò nos hemos de matar
el uno, ò los dos aqui.

Empuñan las espadas.

Veron. De vuestra contienda infiero
el poco amor que os teneis;
y aunque cautiva, debeis
escucharme à mì primero.

Tito. Por tì suspendo el acero
tan hecho siempre à vencer:
tù sola pudiste ser
suspension del brazo mio.

Domic. Què Romano tan Judio!

Veron. Què Principe!

Tito. Què muger!

Veron. Tù cautivarme pudiste,
y tù à Raquèl cautivaste,
tu esclava me conservaste,
y tù libertad la diste;
tù à Raquèl no conociste,
y tù, que me has conocido,
darme cautiva has querido;
y infiero de esto en rigor,
que à tì te mueve el amor,
y à tì ambicion te ha movido.
Y pues ya lo quiso asi
nuestra suerte rigorosa,
haz mi desdicha dichosa,
Tito, en vencerme por mì:
gane aora, pues perdì
la libertad con tu hermano,
nuevo dueño, porque es llano,
que tendrè por mas piedad
ser tuya sin libertad,
que libre con Domiciano.

Li-

Librame de ſu rigor,
admite el dòn que te ofrece,
no ſea yo de quien parece
que ignora el yugo de amor;
piadoſo Ceſar, ſeñor,
quien ſabe amar, nada niega,
haz lo que mi amor te ruega,
y ſupon que libre ſoy,
y que yo miſma me doy
à tu cautiverio ciega.

Tito. Solo tù, heroica muger,
pudieras en mi alvedrio,
rèmora de eſte navio,
el curſo veloz tener:
tù ſola pudieras ſer,
à peſar de vela, y vientos,
quien trocàra mis intentos,
y ſolo amor diſculpar
flaquezas de tanto amar,
cifrado en mis penſamientos.
Por tì ſola hacer eſpero
lo que no entendì jamàs.

Domic. Pues muy engañado eſtàs,
que aora que quieres, no quiero:
yo te la ofrecì primero,
como prenda que era mia,
faltaſte à la corteſìa,
forzado quiſe lo hicieras,
porque à mi valor debieras
heroico eſta bizarrìa.
No quiſiſte, y aora quieres,
pues ya arrepentido eſtoy,
porque yo ſoy el que doy,
y tù el que recibes eres:
ſi mudas de pareceres,
yo tambien: dexa olvidadas
las promeſſas ya paſſadas,
y en mas generoſo empeño,
pues ſabes que ſoy ſu dueño,
quitamela à cuchilladas.

Tito. Eſſo à mì me eſtà mejor,
que aunque quitartela puedo
como Ceſar, no concedo
ventajas à mi valor.

Sacan las eſpadas.

Domic. Aora veràs ſi tu amor
compite con mi deſeo.

Tito. Ya tus arrogancias veo.

Sale Veſpaſiano.

Veſp. Què es eſto?

Tito. Señor, no es nada.

Veſp. Deſnuda una, y otra eſpada,
y no es nada? buen empleo.
Quando el mundo à vueſtros pies
lagrimas de ſangre vierte,
ſobſtituyendo la muerte
el corbo filo en los tres,
un vano, un ciego interès
os tiene tan deſiguales?
Quando de entre los Reales
un Eſtandarte perdeis,
en vez de cobrarle, haceis
al Imperio agravios tales?
Còmo por victoria cuenta
vueſtro orgullo eſta victoria,
ſi en vez de ofreceros gloria,
os amaga con la afrenta?
No veis, que es accion violenta
eſſa que el triunfo os reparte?
pues perdido el Eſtandarte
del que venìs à vengar,
la ignominia os viene à hallar,
en vez del laurèl de Marte.
Haver la Ciudad rendido,
pueſto que triunfo os ſeñale,
no equivale, no equivale
à un Eſtandarte perdido:
honra le dais al vencido
con admirable miſterio,
no es victoria, es vituperio,
y mas quando en èl ſe han viſto
junto à la Imagen de Chriſto
las Aguilas del Imperio.

Domic. Què triunfo, ò què autoridad
puede el Hebrèo quitarte,
ſi à coſta de un Eſtandarte
le has ganado una Ciudad?

Veſp. Baſtante ſatisfaccion
tiene el Hebrèo, pues veo,
que ha logrado ſu deſeo:
mas còmo, ò por què ocaſion
tù, Domiciano, à tu hermano
el reſpeto has de perder?

Domic. Claro eſtà, que havia de ſer
el culpado Domiciano.

Veſp. Decidme, què haveis tenido?

Tito.

Tito. Es mi hermano tan dichoso,
que aqueste prodigio hermoso,
entre muchos que ha vencido,
fue de su brazo trofeo,
y como quando la vimos
la primera vez, tuvimos
sobre el amor, y el deseo
aquella larga porfia,
quiso ofrecer à mi amor
la prenda de mas valor,
que à su victoria debia,
para poder blasonar
sobervio, altivo, y ufano,
que naciò segundo hermano
à no pedir, sino dar:
yo lo reusè, y sobre esto
à travesar nos llegamos,
pero ya amigos estamos.
Domic. Què bien se cura, y què presto! *ap.*
Vesp. Y hasla recibido? *Tito.* No.
Vesp. Pues si à reusarlo vienes,
luego tù la culpa tienes?
Domic. Què, siempre la tengo yo?
Tito. Si en esto hay alguna culpa,
yo quiero ser el culpado.
Domic. Crees tù que yo he tratado,
ni trato de dar disculpa?
Tito. Tu condicion atropella
lo que yo en tu abono digo.
Domic. Yo tengo la culpa, digo,
que gusto yo de tenella:
porque nacì tan essento
del recelo, y del temor,
que me hallo mucho mejor
quando culpado me siento:
que aquel que culpado ha sido,
superior viene à quedar,
y es mucho mejor estàr
culpado, que no ofendido.
Veron. La modestia, y la piedad
en Tito es, señor, tan rara,
que por ser suya dexàra
mi patria, y mi libertad.
Domic. Yo lo consiento, y permito,
que ya se sabrà que fuì
quien valiente la vencì,
y quien se la ha dado à Tito.
Tito. Tambien se sabrà despues,
(mira si es mas vencimiento)
que la vensiste sangriento,
y yo la obliguè cortès:
y que quando ufano estàs,
la reservo en tal porfia,
porque ella quiere ser mia,
no porque tù me la dàs.
Vesp. Pues ni de uno, ni otro sea,
quede aora en mi prision,
hasta mejor ocasion,
esta valerosa Hebrèa.
Domic. Està muy bien acordado,
porque assi confessareis,
que Tito, y tù me debeis
la prenda que os he ganado:
y mientras se determina,
yo para desenojarte,
recobrarè el Estandarte,
ò abrasarè à Palestina. *Vase.*
Vesp. Terrible naturaleza!
de tì, muger, ò prodigio
de hermosura, saber quiero,
puesto que Cabeza has sido
del vando de los Zelotas,
una verdad que averiguo.
Veron. Señor, à tus pies estoy,
tan rendido el alvedrio,
que ni escusarè la muerte,
ni reusarè el martirio.
Ya sè (perdone el Imperio)
que ha sido el mayor motivo
de esta guerra la venganza
del Crucificado Christo;
y supuesto que tormentos
no son menester conmigo,
la verdad te dirè à voces.
Vesp. Huelgome que has entendido:
Dime, pues, quien de los tuyos,
valeroso, ò atrevido,
ò sacrilego, que todo
en la guerra es permitido,
de mi Aquilifero excelso
ganò el Estandarte mismo
donde retratado estaba,
muerto en la Cruz sin delito,
aquel Hombre como Dios,
aquel Dios no conocido,
aquella Imagen Sagrada,

que

que aborreceis los Judios?
Veron. Thomàs, sin duda, cumpliò *ap.*
la promessa que me hizo.
Señor, tan valiente hazaña,
quien, sino nuestro Caudillo,
pudo hacerla? Mas yo entiendo,
y aun, sin poner duda, afirmo,
que tus Soldados le han muerto,
porque le vì tan metido
en diluvios de saetas,
de dardos arrojadizos,
de trabucos, y de lanzas,
que es impossible que vivo
pudiesse escapar, no siendo
la inmortalidad su asilo.
Vesp. Buscadle muerto en el campo.
Dent. Domic. Eres por dicha algun risco?
Hebrèo, quièn te defiende
de tanto marcial peligro?
Pasq. Hecho un espin de saetas,
hombre en avito de herizo,
un Hebrèo se defiende,
y es, si no me engaño, el mismo
por quien preguntas, señor.
Vesp. Soldados, dexadle vivo,
no le mateis.
Salen Domiciano, y Fabio acuchillando à Thomàs, que trae el pecho lleno de saetas.
Thom. Todo el mundo
no podrà. *Vesp.* Estraño prodigio!
quièn eres?
Thom. No sè quien soy.
Domic. De algun encanto, ò hechizo
se vale, porque à las armas
impenetrable le he visto,
roca inmortal con aliento,
escollo insensible vivo.
Vesp. Eres Thomàs?
Thom. Soy Thomàs.
Vesp. Mirad si està mal herido,
curadle, que à su valor
aficionado me inclino.
Thom. Antes, señor, no lo estoy,
que las saetas que miro,
ni de la ropa han passado,
ni su rigor he santido;
y assi à arrancarlas se atreve
mi mano. *Vesp.* Què traes contigo,
que te defiende? *Thom.* No sè.
Desabrochanle, y sacanle del pecho el Estandarte.
Vesp. Abre el pecho: aunque enemigo
te muestras de Christo, al fin,
quien te defendiò fue Christo,
à èl sin duda respetaron
lanzas, saetas, y tiros.
Domic. Ya te traigo el Estandarte
que prometì, con que afirmo,
que si antes no era victoria,
ya por mi valor lo ha sido.
Thom. Esse Estandarte perdiò
tu Alferez mayor, ya es mio,
yo le ganè peleando,
permite, Cesar, invicto,
que me le buelvan, ò manda,
que de tus tesoros mismos
treinta dineros me dèn
por èl, que assi fue vendido
su original, y otro tanto
por el Retrato me aplico:
y tù, Veronice, advierte
como cumplo lo que digo.
Veron. Ya no soy mia, Thomàs,
nada à cumplirte me obligo.
Vesp. Assi pagas à esta Imagen
los passados beneficios?
Thom. Yo en Imagenes no creo,
que en mi ley no es permitido;
por darsele à Veronice,
le guardaba, como has visto,
en el pecho; mas pues ya
bolviò à tì, lo dicho dicho.
Vesp. Vuestra dureza es notable;
possible es, que no ha podido
enternecerte el mirar,
que en tu pecho fementido
fue à los golpes de la muerte
solo un tafetan sencillo
impenetrable muralla!
vuestra obstinacion admiro:
Quemarla, al fin, pretendiste,
y ya que te vès cautivo,
y no puedes, reiterando
aquel passado delito,
me vendes lo que no es tuyo

por

por treinta dineros? digo,
que lo aceto; y puesto que es
de valor tan excessivo,
baxo limitado precio,
con èl al fin le redimo
de tu crueldad; pero advierte,
que de todos los Judios,
esclavos de tu Nacion,
no ha de quedarme uno vivo.
Al dueño de aquesta Imagen
venganza he de dar: èl quiso
passar por vuestra sentencia,
piadoso, manso, y benigno,
pues passareis por la mia,
que entiendo que al Cielo obligo,
y desagravio su honra,
quando las vidas os quito.

Thom. Señor::-

Vesp. Por tì he de empezar,
que averiguar determino,
si aquellas mismas saetas,
que piadosamente vimos
te perdonaron corteses,
teniendo à Christo contigo,
aora que no le tienes
usan tan piadoso estilo.
Amarradle à un tronco, y vengan
de los Partos, y los Indios
aquellos diestros flecheros,
que à la punta de un dardillo
Aguila sublime abaten
de los rayos del Sol mismo.

Suenan dentro instrumentos.

Mas què instrumentos son estos?

Tito. Citaras tocando, y timpanos
en la tienda de Josepho,
hombres, mugeres, y niños
fùnebres endechas cantan,
y èl llora, y escribe un libro.

Cant. dentro. Jerusalèn arruinada,
Sion postrado, y rendido,
aunque ya escollo te lloro,
yo te conocì edificio.

Vesp. Què dulcemente cantaron!

Tito. Imàn fue de mis sentidos.

Cant. dentro. Ciudad bienaventurada
te llamaron los antiguos,
pero ya esclava te llama
la Señora de los siglos.

Vesp. Corred, corred la cortina:
mucho à estas voces me inclino.

Correse una cortina, y debaxo de un pavellon està Josepho sentado, y escribiendo un libro, y al rededor los Musicos descubiertos.

Jos. Poderoso Emperador,
assi en verdes obeliscos
laureles prevenga el tiempo
para coronar tus hijos,
que atiendas à dolor tantos;
oye el mas grave conflicto,
que en memorias de los hombres
han vinculado los siglos.
No es hiperbole del miedo,
no es confusion del guarismo,
verdad cierta es de mi pluma,
ochocientos mil Judios
entre tus Legiones dieron
las gargantas al cuchillo.
Ya las calles no son calles,
sino caudalosos rios
de sangre, que hasta los pechos
de los cavallos he visto
casi nadando en coral
aquel generoso instinto.
La hambre terrible, y fea
numero ha muerto infinito,
siendo para muertes tantas
sepulcros los edificios.
Los inmundos animales,
contra las leyes, y ritos
nuestros, en Jerusalèn
han sido manjar indigno,
redimiendo injustamente
las vidas con el delito.
A tanto llegò, señor,
que los infantes, asidos
à los pechos de sus madres,
sin substancia, y sin abrigo,
lastimosamente iguales,
à la muerte se han rendido,
siendo despues de ya muertos
sustento vil de otros vivos.
David, una de las dos
cabezas del vando impìo
de los Zelotas, muriò

à

à manos del Pueblo mismo;
y sobre todo, señor,
que esto es lo que no te he dicho,
los sacros Vasos del Templo
profanados, y ofendidos;
y el candelero de oro,
que siempre asistiò encendido
al Propiciatorio, yace
(debiendo estàr siempre vivo)
muerto al soplo de la guerra,
de la codicia al suspiro,
que aun hasta à Dios se le atreve
este sangriento delito.
Enternezcante, señor,
las voces de los vencidos,
que ya como el Cisne cantan
su muerte, y su sacrificio.
Doscientos mil tienes presos,
no mueran, señor invicto;
y si han de morir, primero
corte el rigoroso filo
de tu espada mi garganta,
porque no pueda escribirlo
en la historia lamentable,
que de su tragedia escribo.
A tus pies Cesareos pongo
este mal compuesto libro,
con lagrimas rubricado,
con sangre vertida escrito.
En èl veràs las hazañas
de Domiciano, y de Tito,
à quien, con las alabanzas,
por contrario califico,
siendo una pluma enemiga
de tanto valor testigo.
Contentate con los muertos,
perdona, señor, los vivos;
piadoso escucha mis ruegos,
noble atiende à mis gemidos;
triunfa, señor, de tus odios,
sè vencedor de tì mismo,
para que el mundo te aclame
valiente, y no vengativo.
Vesp. Vengativo vengo à ser,
tan armado, y prevenido
de rigor, y de crueldad,
que quanto me has referido,
fue menester para dar
à mi clemencia motivo;
y aun esta es corta venganza,
mas porque tù lo has pedido,
cesse el sangriento rigor,
à la piedad me permito.
Tu estudio, y cuidado alabo,
el libro aceto, y recibo
en mi proteccion; y tù,
Fabio, à quien honrar codicio,
enarbola esse Estandarte,
y al belicoso ruido
de las trompetas, y caxas,
humillense los vencidos
à las Aguilas de Roma,
triunfe Roma, y triunfe Christo.

Enarbola el Estandarte, tocan caxas, y humillanse los Judios.

Los Cautivos que han quedado,
ya que vivir les permito,
para España, para Francia,
para Iduméa, y Egipto
se vendan, esclavos sean
infamemente vendidos;
y pues por treinta dineros
ellos vendieron à Christo,
por mas limitado precio
se vendan, por solo un siclo
sean vendidos treinta Hebrèos,
y aun serà precio finito
de sangre, que cometiò
el mas aleve homicidio,
el crimen lese mas grave,
y el mas enorme delito.
Pasq. Ahorcado sea tal varato:
por ambos à dos oficios
de Mercante, y Corredor
de esclavos, no darè un pito.
Vesp. Solo reservado sea
Josepho. *Tito.* Yo te suplico,
que Veronice, y Raquèl
lo sean.
Vesp. Tambien lo admito;
pues tù libertad las diste,
vayan à Roma conmigo
para entrar triunfando en ella,
donde à los dos apercibo
en un carro, en un laurèl
triunfo igual.

Tito.

Tito. El ser tu hijo
es en mì el triunfo mejor,
y el laurèl que mas estimo.
Vesp. Tù , Domiciano::-
Domic. De mì
no te acuerdes , que yo mismo
sabrè premiar mis hazanas:
yo me premio , y yo me sirvo.
Tito. Marcha à Roma ; y tengan fin,
despues del perdon que pido,
las venganzas del Imperio,
y Desagravios de Christo.

FIN.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca , en donde se hallarà esta , y otras de diferentes Titulos. Año 1765.